

34

EL RENDIMIENTO ACADÉMICO: APROXIMACIÓN NECESARIA A UN PROBLEMA PEDAGÓGICO ACTUAL

ACADEMIC PERFORMANCE: APPROACH NEEDED TO A CURRENT PEDAGOGICAL PROBLEM

Dr. C. Joselo Albán Obando¹
E-mail: josejojimm03@hotmail.com

Dr. C. José Luis Calero Mieles¹
E-mail: jcalerom@puce.edu.ec

¹Pontificia Universidad Católica del Ecuador. República del Ecuador.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Albán Obando, J., & Calero Mieles, J. L. (2017). El rendimiento académico: aproximación necesaria a un problema pedagógico actual. *Revista Conrado*, 13(58), 213-220. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

RESUMEN

El rendimiento del estudiante se ha convertido en una de las variables esenciales en el análisis de la educación y la calidad de cualquier oferta académica. Sin embargo, las investigaciones pedagógicas han sorteado los estudios de rendimiento académico, colocando de manera indistinta su atención en el proceso o en el resultado, pero con énfasis en la estimación del aprendizaje. El análisis que se presenta expone los criterios asociados a la influencia de los diferentes factores que intervienen en el rendimiento académico y la importancia que tiene conocer estos procesos en el marco de las estrategias educativas que deben desarrollarse en el proceso pedagógico y en el aula.

Palabras clave:

Rendimiento académico, calidad educativa, factores que influyen en el rendimiento académico.

ABSTRACT

Student performance has become one of the essential variables in the analysis of education and the quality of any academic offer. However, pedagogical investigations have led to academic performance studies, indistinctly placing their attention on the process or outcome, but with an emphasis on the estimation of learning. The analysis presented presents the criteria associated with the influence of the different factors involved in academic performance and the importance of knowing these processes within the framework of educational strategies that must be developed in the pedagogical process and in the classroom.

Keywords:

Academic performance, educational quality, factors that influence academic performance.

INTRODUCCIÓN

El rendimiento académico de un estudiante, un grupo escolar, un centro educativo y sus análisis a niveles macro, no solo se asumen como un criterio esencial en la determinación de los niveles de calidad educativa, también expresan el nivel de esfuerzo, de los implicados, pero, los resultados que se obtiene se expresa en una nota o cualidad que se le atribuye.

Esta idea que parece ser asumida en los diferentes sistemas educativos es mucho más compleja y amplia por involucrar al mismo tiempo a los profesores, los estudiantes en las condiciones socioeconómicas en que ella tiene lugar. En este sentido, se le adjudica la característica de ser un concepto y un tema de estudio amplio, dinámico, complejo y multidimensional, lo cual trae consigo dificultades para establecer un enfoque teórico razonablemente sólido y contrastado (Rodríguez, et al., 2009).

Desde esta perspectiva se presenta un análisis de las diversas definiciones conceptuales que se asumen y se intenta hilvanar con ellas las ideas que avalan las características que permiten develar las sinergias entre, estático y dinámico, que atañen a los actores del proceso educativo y su contribución a la comprensión del aspecto social que esta encierra. Por tanto, el objetivo de este trabajo está asociado a contribuir a la búsqueda de un marco de referencia para conciliar posturas y comprender la trascendencia que puede llegar a tener el análisis del rendimiento académico, como proceso y resultado.

DESARROLLO

Desde el punto de vista etimológico este vocablo tiene dos planos; el primero viene del latín rendimiento y significa referido a “producto o utilidad dado por una cosa en relación con lo que consume, cuesta, trabaja”; mientras que en el segundo se refiere a proporción entre el producto o el resultado obtenido y los medios utilizados. Por tanto, acercarse a la definición del término “rendimiento académico” obliga a reconocer su asociación, al sujeto de la educación como ser social.

En general, el rendimiento escolar, en su aspecto dinámico, responde al proceso de aprendizaje, como tal, está ligado a la capacidad y esfuerzo del estudiante; y en su aspecto estático comprende al producto del aprendizaje generado por el estudiante y por tanto, expresa el aprovechamiento de las influencias empleadas en el proceso de enseñanza aprendizaje con concreción en sus diferentes niveles de concreción. Esta definición puede relacionarse con un juicio o valoración acerca del grado de cumplimiento de los propósitos de formación tanto en el orden

carácter académico en función al modelo social que esté vigente.

La sistematización histórica del desarrollo de las concepciones permite confirmar de las posiciones teóricas que desde mediados del siglo pasado comenzaron a centrar el análisis de la oferta educativa. Al respecto es posible configurar el tránsito de posiciones particulares a más generalizadoras y multifactoriales acerca de unos rangos que delinear el contenido del término.

Según Chadwick (1979), el rendimiento académico es la expresión de capacidades y de características psicológicas del estudiante, desarrollado y actualizado a través del proceso de enseñanza-aprendizaje que posibilita obtener un nivel de funcionamiento y logros académicos a lo largo de un período, que se sintetizan un calificativo final que evalúa el nivel alcanzado.

Para Carrasco (1985), el rendimiento académico puede ser entendido en relación a un grupo social que fija los niveles mínimos de aprobación y máximos de desaprobación ante un determinado cúmulo de conocimientos y/o aptitudes.

Pizarro (1985), insiste que puede ser considerada una medida de la capacidad de respuesta del individuo, que expresa en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como resultado de un proceso de instrucción o formación. Además, el mismo autor, ahora desde la perspectiva del alumno, define el rendimiento académico como la capacidad de respuesta que tiene un individuo, a estímulos educativos, objetivos o propósitos educativos previamente establecidos.

Touron (1987), sostuvo que el rendimiento académico se puede definir como un resultado del aprendizaje suscitado por la actividad del docente y producido por el estudiante. Mientras, Matus (1989), definió el rendimiento académico como el aprovechamiento que logra un alumno o un grupo de éstos en las calificaciones obtenidas mediante la aplicación de una evaluación.

García & Palacios (1991), después de realizar un análisis comparativo de diversas definiciones del rendimiento escolar, concluyen que, el rendimiento escolar se caracteriza por responder al proceso de aprendizaje, como tal está ligado a la capacidad y esfuerzo del alumno está ligado a medidas de calidad y a juicios de valoración y se convierte en un medio para alcanzar los propósitos asociados a expectativas en función al modelo social vigente.

Rodríguez & Gallego (1992), conceptualizaron el rendimiento académico como “*un sistema de interacciones entre factores aptitudinales, familiares, relaciones profesor-alumnos, alumno-compañeros, métodos de enseñanza*”,

considerados cada uno de ellos no sólo como sumandos, sino también, como elementos o variables que se influyen mutuamente.

Aparicio & González (1994), sostuvieron que el rendimiento académico está íntimamente relacionado con la calidad de la enseñanza. Mientras Zabalza (1994), consideró que el rendimiento educativo, es entendido, depende de varios factores personales como ambientales y refleja el resultado de las diferentes y complejas etapas del proceso educativo.

En el siglo XXI el rendimiento académico se asume como expresión del nivel de conocimiento demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico (Jiménez, 2000). Holgado (2000), consideró que para definirlo se precisa definir el rendimiento académico como el resultado de comparar los objetivos perseguidos y los objetivos obtenidos e incluir en el análisis la impronta que serie de factores sociales, económicos, educativos, intervienen en el resultado.

De esta forma al uso del término permitió le otorgó relevancia como un elemento básico dentro de la enseñanza, aumento de exigencias sociales hacia el sistema escolar, la traslación de los principios de rentabilidad económica al ámbito educativo o la aplicación de criterios productivos a la práctica docente se plasman en la obtención de unos resultados concretos, ya sean continuos o finales. Todo ello amplió la visión del éxito/fracaso escolar o lo que es lo mismo, rendimiento satisfactorio o insatisfactorio.

Desde esta perspectiva el rendimiento académico se puede considerar como un estimado de lo que un alumno ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación; es la capacidad del alumno para responder al proceso educativo en función a objetivos o competencias. Por tanto, no solo expresa el nivel alcanzado por el estudiante, sino que deja al descubierto determinados factores que pudieron estar influyendo en él.

Por su naturaleza puede se identifican dos tipos de rendimiento académico: el social que refleja los niveles alcanzado en el estudiante en correspondencia con el campo geográfico de la sociedad donde se sitúa el estudiante, el campo demográfico constituido por el número de personas a las que se extiende la acción educativa. Asimismo, el rendimiento académico individual, se asocia a aquel que

se manifiesta en la adquisición de conocimientos, experiencias, hábitos, destrezas, habilidades, actitudes, aspiraciones, lo que permitirá al profesor tomar decisiones pedagógicas posteriores.

También puede hablarse de un rendimiento general y específico. El primero, se manifiesta mientras el estudiante va a la institución educativa y manifiesta el resultado del aprendizaje según la línea educativa establecida que revelan los hábitos culturales y la conducta del alumno. El segundo, es el que se da en la resolución de los problemas personales, desarrollo en la vida profesional, familiar y social que se les presentan en el futuro. En este caso se evalúa la vida afectiva del alumno, se considera su conducta atendiendo a aspectos como: sus relaciones con el maestro, consigo mismo, con su modo de vida y con los demás.

En general, el rendimiento académico no se ha estudiado, de modo directo. Más bien, se ha estudiado en relación a, o conjuntamente, con otros constructos, sobre todo, motivacional y cognitivo que influyen, directa o indirectamente, en el rendimiento de los alumnos.

En la actualidad, es frecuente asumir que el rendimiento académico es un indicador del nivel de aprendizaje alcanzado por el estudiante, por ello, los sistemas educativos brindan tanta importancia a dicho indicador y el rendimiento académico se convierte en una “medida” del aprendizaje logrado en el aula, que constituye el objetivo central de la educación: la calificación expresada en la nota académica expresa el rendimiento del alumno.

Durante los primeros años –década el 70- el rendimiento académico se sustentó en el punto de vista cuantitativo, que mide –y valora- los resultados de exámenes y forma cualitativa, cuando se aprecian los resultados como cualidades que va alcanzando de la educación. Este autor considera que en este caso el rendimiento es la expresión de capacidades y características psicológicas del estudiante que se actualizan a través de un proceso de aprendizaje.

Para la década del 80, Vega (1986), aporta una visión diferente al definir el papel que tiene en ello las aptitudes del individuo, entendidas como disposiciones psicológicas estables que permiten a los individuos la realización de una serie de actividades y que llegan a caracterizar su rendimiento académico, ya que todas las actividades y tareas que realiza el alumno en el aula llevan aparejados procesos cognitivos.

Desde estas posiciones se identifican diversos los factores o variables que pueden provocar que el rendimiento académico del alumnado sea de un nivel inferior o superior. Al respecto Beltrán, (1993), adjudica un papel rector a las motivaciones, sobre todo, al señalar que el rendimiento está relacionado con las metas u objetivos académicos que se marque el alumno en su proceso de aprendizaje,

pues se convierte en el proceso que implica la activación, dirección y persistencia de la conducta.

En la actualidad, según Navarro (2003), el rendimiento académico no puede concebirse desde una perspectiva unilateral, sino que en ella se incluye y articulan las dos dimensiones: proceso y resultado. Así, como proceso, alude a la sinergia enseñanza-aprendizaje que posibilita obtener un nivel de funcionamiento y logros académicos y que se expresa en la manera que influyen diversos factores, psicosociales, biológicos y familiares, en la configuración de las experiencias de aprendizaje y que le atribuyen la calidad de la enseñanza brindada. El resultado por su parte, se expresa en acciones y actuaciones que el estudiante logra realizar cuando utiliza lo aprendido.

En este mismo sentido, Tonconi (2010), define el rendimiento académico como el nivel de conocimientos demostrados en un área o materia, evidenciado a través de indicadores cuantitativos, usualmente expresados mediante calificación ponderada en el sistema vigesimal y, bajo el supuesto que es un "grupo social calificado" fija los rangos de aprobación, para áreas contenidos específicos o para asignaturas determinadas con anterioridad

A partir de esta posición el rendimiento académico debe entenderse como expresión valorativa cuali-cuantitativa de los logros alcanzado durante el proceso y que se confirman en resultado, evidenciado en el 'saber hacer' del estudiante derivados sobre todo de la manera en que determinadas aspectos institucionales, sociales, familiares y personales de los estudiantes, los cuales afectan el resultado manifiesto.

Desde esta perspectiva, el rendimiento académico tiende a ser entendido en relación con los niveles mínimos de aprobación que se le adjudica a determinado conocimientos o actitudes obtenidas por los estudiantes para acceder a los peldaños de su formación a lo largo de la vida escolar y desde los cuales, el aprendizaje es avalado por la comunidad académica o los profesores que, como autoridad, consideran a un estudiante competente -o no-.

Por tanto, la concepción de rendimiento académico, en términos globales, está compuesta por dos elementos; primero, la relación que existe entre un proceso realizado por un estudiante y segundo, los logros tangibles que se pueden alcanzar: una nota obtenida en un curso, un cierto nivel de sus saberes, el promedio de las notas de un semestre académico, el título profesional, entre otras.

Esta relación involucra factores extrínsecos e intrínsecos que influyen en el proceso de enseñanza- aprendizaje del individuo, pues el producto que se deriva de él, expresa tanto los valores predeterminados por el contexto

sociocultural, como en las decisiones y acciones que este realice en relación con el conocimiento que obtiene de dicho proceso.

Asociado a esta posición se considera que el buen rendimiento académico, debe valorarse atendiendo a diversos factores: los factores personales, ambientales como la familia, la sociedad, las actividades extracurriculares y el ambiente estudiantil, los cuales están íntimamente relacionados.

Las investigaciones realizadas en los últimos años, responden a diversas posturas, pero reafirman la posición de relación que coexiste.

En primer lugar, se coincide en que la disposición de meta hacia el aprendizaje es un factor esencial pues esta es la que ordena más intensamente con mediadores positivas y, consecuentemente, lleva a mejores niveles de rendimiento escolar. Asimismo, también parece bastante consensuada la idea de que la orientación hacia la evitación de la tarea es la que correlaciona en mayor medida con peores rendimientos en el estudio.

Betancourt (2000), sin embargo, identifica aspectos conscientes e inconscientes que influyen en el desempeño del estudiante: la motivación, que actúa como estímulo e incentivo del proceso de aprendizaje; el ambiente, cuya influencia condiciona el proceso y que en correspondencia con la percepción y satisfacción del estudiante así podrá ser el rendimiento.

Bandalos, Finney & Geske (2003), concluyeron que, tanto la orientación hacia la tarea como la orientación hacia el rendimiento influyen en el rendimiento académico posterior no de forma directa sino indirecta, haciéndolo concretamente a través de las estrategias de aprendizaje, la autoeficacia y los niveles de ansiedad, los cuales actúan como mediadores o moduladores de la conducta motivada.

Valle, Cabanach, Núñez, González-Pienda, Rodríguez & Piñeiro (2003), al analizar las relaciones entre las metas académicas de los alumnos de educación básica y sus resultados escolares, obtuvieron la relación entre los estudiantes con altas metas orientadas al aprendizaje y en las centradas en la obtención de un trabajo futuro digno, destacando que en estos casos suelen estar asociados con los mejores niveles de rendimiento en las asignaturas. En cambio, los niveles más altos en metas orientadas al yo y a las metas orientadas a la evitación de castigos, aparecen vinculados generalmente con los niveles de rendimiento más bajos.

Wolters & Rosenthal (2004), establecen relación con un objetivo similar al anterior, pero realizado con alumnos en

el área de matemáticas, obtuvo relaciones positivas estadísticamente significativas entre la orientación al aprendizaje y el rendimiento final. Por el contrario, las relaciones de las orientaciones de rendimiento y evitación no obtuvieron significación.

Duperat & Marine (2005), sugieren que los efectos positivos de las metas de aprendizaje sobre el rendimiento se producen a través del esfuerzo que realizan los sujetos. Por su parte, Linnenbrink (2005), obtuvo resultados similares al confirmar que existe una relación entre las metas personales y grupales de los alumnos y otras variables como la estabilidad emocional, la búsqueda de ayuda, el compromiso cognitivo y el rendimiento académico.

Shih (2005), sin embargo, los diferentes tipos de metas se relacionaban con el mayor o menor uso de estrategias de aprendizaje significativo, así como con los diferentes niveles de rendimiento académico. Los resultados obtenidos mostraban que los alumnos con metas de aprendizaje obtenían puntuaciones más elevadas en motivación intrínseca, compromiso cognitivo y rendimiento.

Por su parte, Sideridis (2005), preciso en su estudio que la orientación hacia el rendimiento se asocia positivamente con los resultados académicos, el esfuerzo y la persistencia, y negativamente con la ansiedad y la depresión. Por el contrario, según el modelo causal planteado por el autor, los afectos negativos, el bajo rendimiento y la depresión están determinados por las metas de evitación de la tarea.

Gehlbach (2006), en un trabajo obtuvo, igualmente, que las puntuaciones elevadas en metas de aprendizaje se relacionaban positivamente con altos niveles de rendimiento y que la orientación hacia el rendimiento, por el contrario, se relacionaba negativamente.

Shim, Ryan & Anderson (2008), en sus estudios obtuvieron que las metas de aprendizaje estaban relacionadas con rendimientos académicos elevados, mientras que las metas de rendimiento, o no tenían relación alguna, o si la había era de carácter negativo. Mientras, Lee, Yeung, Lo, Lau, Tang & Chan (2008), siguen la tendencia a atribuir el éxito a la capacidad y al esfuerzo con mayor frecuencia, así como a la adaptación de las estrategias de estudio a las demandas de la tarea, el contexto y mejores niveles de rendimiento escolar.

Gajardo (2012), confirma en su análisis este resultado y asegura que otros autores, han contrapuesto la adopción de múltiples aspectos destacando las ventajas de los estudiantes con puntajes elevados en orientación al aprendizaje y moderados o altas en orientación al rendimiento. Así los alumnos con puntajes elevados en ambas

disposiciones reflejan mayores niveles de autoeficacia, de valor asignado a las tareas, de afectos positivos tras los fracasos y menor utilización de estrategias de evitación.

Los autores de este trabajo reconocen que en estas posiciones se revela la multiplicidad de influencias pero en cualquier caso, el rendimiento académico o escolar parte del presupuesto de que el alumno es el máximo responsable; pero, no puede negarse que también, intervienen otros factores externos al sujeto, como la calidad del maestro, el ambiente de clase, la familia, el programa educativo y que también influyen variables psicológicas o internas, como la actitud hacia la asignatura, la inteligencia, la personalidad, las actividades que realice el estudiante, la motivación.

Se defiende la idea de que el proceso de enseñanza - aprendizaje se ponen en juego las aptitudes del estudiante, ligadas a factores volitivos, afectivos y emocionales, además de la ejercitación para lograr objetivos o propósitos institucionales preestablecidos. En este caso se advierte la relevancia los siguientes factores.

- **Las motivaciones** El constructo motivacional puede estudiarse en componentes o dimensiones fundamentales: el motivacional de valor, motivacional de expectativas y el afectivo de la motivación. Todas ellas actúan como incentivador del aprendizaje y regulador del esfuerzo por alcanzar los objetivos, condición que se refleja en el rendimiento.
- **El rendimiento anterior** es la variable que está relacionada con el proceso de aprendizaje del alumnado en el ámbito académico. Si el rendimiento académico que ha tenido el alumno a lo largo de su vida educativa no ha sido el adecuado, en un futuro el rendimiento obtenido por dicho alumno será bajo incluso llevándolo al fracaso escolar descrito anteriormente.
- **Los hábitos de estudio** como un factor importante para el desempeño académico, ya que los estudiantes con aptitudes académicas sobresalientes, mejores estrategias y mejores hábitos de estudio tienden a obtener desempeños académicos altos y estudiantes con bajas aptitudes académicas, pero con hábitos de estudio frecuentes, tendieron a obtener resultados similares a los de aquellos con aptitudes altas. Luego, el hábito de estudio se precisa como un factor para el desarrollo o no de problemas y esto repercute directamente en el desempeño favorable o no del estudiante adolescente.
- **La percepción de los deberes escolares** al considerar que esta es una de las características significativas en el alto rendimiento pues le permite al alumno, discernir y tomar decisiones y manifestar su participación y compromiso voluntarios en las tareas y labores que

le corresponden según su contexto, lo que se refleja en el cumplimiento de tareas escolares, el establecimiento de metas personales y desarrollo de actitudes de logro, es decir el cumplimiento de las tareas otorga satisfacción al estudiante que las desarrolla, siendo esto un factor que puede ser favorable si se desarrolla en el estudiante adolescente.

- **La autorregulación** insiste es que, aquellos que autorregulan su propio aprendizaje, son conscientes cognitivamente y motivacionalmente de lo que hacen y de lo que precisan hacer para lograr con éxito sus objetivos, por tanto, presentan un equilibrio positivo entre las creencias que tienen de sí mismos, la tarea o materia de estudio y las razones que explican su implicación. Téngase en cuenta que la autorregulación debe entenderse en el contexto académico como una graduación en la implicación del estudiante en su propio proceso de aprendizaje y deben establecerse tanto, desde las creencias, razones, emociones como de los procedimientos que por su frecuencia y efectividad sustentan la actuación del alumno.
- **El equilibrio entre creencias, razones y emociones o reacciones afectivas** permiten tener claridad al plantear las metas y en dedicar tiempo y esfuerzo en alcanzarlas, a pesar de no percibir una autoeficacia muy positiva o no tener una percepción clara y motivadora de los progresos realizados en tareas de aprendizaje previo, mientras que otros pronto deciden no esforzarse o se plantean metas vinculadas a la evitación de su implicación académica.
- **La decisión vocacional** pues, en un contexto escolar, para lograr realizar sus intereses vocacionales, el estudiante deberá desarrollar determinadas habilidades y capacidades que influyen en su proyección hacia la actividad de estudio y hacia el aprendizaje, lo cual influye en la definición de las metas, en el esfuerzo por lograrlo y en la satisfacción por el proceso luego, este se convierte en el elemento catalizador del proceso de superación continua.
- El interés de los padres en las tareas educativas del alumno hace que éstos tomen conciencia de su labor en el ámbito educativo lo que tendrá una repercusión en su rendimiento escolar.
- **Interés de los padres por el aprendizaje** pues el interés de los padres en las tareas educativas del alumno hace que éstos tomen conciencia de su labor en el ámbito educativo lo que tendrá una repercusión en su rendimiento escolar, por tanto, el contacto con el centro educativo de sus hijos, creación de un buen ambiente de trabajo en casa, buena utilización del tiempo de ocio, presión sobre los hijos para que realicen actividades de lectura y visitas culturales y ayuda en las tareas escolares.

- El estudio en este sentido de podría facilitarnos no sólo el desarrollo de un marco teórico y otra forma de abordar el rendimiento académico, sino también que podría indicarnos pautas de actuación e intervención en el aula. En este caso las estrategias de intervención en este caso, pueden estar asociadas a:
 - Identificar los alumnos en “riesgo” y los factores que condicionan su desempeño, lo que permitiría a la política educativa lograr una correcta focalización.
 - Compensar (por medio de cursos de capacitación adicionales u otro tipo de apoyo) a los individuos con “condiciones iniciales” menos favorables.
 - Estimular el esfuerzo en estos estudiantes, con el objeto de aprovechar eficientemente su potencial. (También podría ser relevante analizar al grupo de alumnos con altas preferencias por el estudio o muy inteligentes. Ello permitiría implementar)

Otro punto, no menos importante, es el uso adecuado de la información disponible, para observar las características personales, del entorno, y los diversos motivos, que influyen en el nivel de éxito del trabajo”, pues el rendimiento académico expresa la relación existente entre el trabajo realizado por los profesores y los estudiantes, de un lado, y la educación con el objetivo de revelar las áreas o factores que intervienen en los resultados del proceso en general.

CONCLUSIONES

Después de realizar un análisis comparativo de diversas definiciones del rendimiento académico, se puede concluir que hay un doble punto de vista, estático y dinámico, que encierran al sujeto de la educación como ser social. Se considera que, en el rendimiento académico, concluyen varios elementos que lo caracterizan.

Es dinámico ya que el rendimiento académico está determinado por diversas variables como la personalidad, actitudes y contextos, que se conjugan entre sí. el rendimiento en su aspecto dinámico responde al proceso de aprendizaje, como tal está ligado a la capacidad y esfuerzo del alumno;

Estático porque alcanza al producto del aprendizaje generado por el alumno y expresa una conducta de aprovechamiento, evidenciado en notas.

El rendimiento está ligado a medidas de calidad y a juicios de valoración; es un medio y no un fin en sí mismo; está relacionado a propósitos de carácter ético que incluye expectativas económicas, lo cual hace necesario un tipo de rendimiento en función a los intereses y necesidades del entorno del alumno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aparicio, F. & González, R. M. (1994). La calidad de la enseñanza superior y otros temas universitarios. Madrid: Universidad Politécnica.
- Bandalos, D. L., Geske, J. A., Finney, S. J. (2003). A model of statistics performance based on achievement goal theory. *Journal of Educational Psychology*, 95, 604-616. Recuperado de <https://nebraska.pure.elsevier.com/en/publications/a-model-of-statistics-performance-based-on-achievement-goal-theor>
- Beltrán Llera, J. (1993). Procesos, Estrategias y Técnicas de Aprendizaje. Madrid: Síntesis, S.A.
- Betancourt Alonso, L. A. (2000). ¿Cómo modelar los objetivos formativos? Holguín: ISP "José de la Luz y Caballero".
- Chadwick, C. (1979). Tecnología Educativa para el Docente. Buenos Aires: Paidós.
- Duperat, C., & Marine, C. (2005). Implicit theories of intelligence, goal orientation cognitive engagement and achievement: A test of Dweck's model with returning to school adults. *Contemporary Educational Psychology*, 30, 43-59. Recuperado de <http://www.uky.edu/~eushe2/mrg/Dupeyrat2005.pdf>
- García, O., & Palacios, R. (1991). Factores condicionantes del aprendizaje en lógica matemática. Tesis para optar el Grado de Magister. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Gajardo Rodríguez, A. (2012). *Caracterización del rendimiento escolar de niños y niñas mapuches: contextualizando la primera infancia* (Doctorado). Valladolid: Universidad de Valladolid. Recuperado de <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/2726/1/TESIS289-130502.pdf>
- Gallego Badillo, R. (1992). El problema del cambio en las concepciones epistemológicas, pedagógicas y didácticas. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Gehlbach, H. (2006). How changes in students' goal orientations relate to outcomes in social studies. *Journal of Educational Research*, 99 (6), 358-370.
- Holgado Barroso, J. (2000). En torno al 98: España en el tránsito del siglo XIX y XX : actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, 2, 145-154. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=581155>
- Lee, L. L., Yeung, K. L., Lo, W. Y., Lau, Y. S., Tang, S. Y., & Chan, J. T. (2008). Evaluation of a simplified therapeutic intervention scoring system (TISS-28) and the modified early warning score (MEWS) in predicting physiological deterioration during inter-facility transport. *Resuscitation*, 76(1), 47-51. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/17728045>
- Linnenbrink, E. A. (2005). Development of Interest in talented youth. Durham: Duke University.
- Navarro, R. E. (2003). El Rendimiento Académico: concepto, investigación y desarrollo. Revista electrónica iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en la educación. Julio/diciembre, 1(2). Recuperado de <http://www.redescepalcala.org/inspector/DOCUMENTOS%20Y%20LIBROS/EVALUACION/EL%20RENDIMIENTO%20ACADEMICO.pdf>
- Sideridis, G. D. (2005). Performance approach-avoidance orientation and planned behaviour theory: Model stability with Greek students with and without learning disabilities. *Reading and Writing Quarterly*, 21, 331-359. Recuperado de <https://www.docdroid.net/file/download/euGXlcs/sideridis2005.pdf>
- Shih, S.S. (2005). Role of achievement goals in children's learning in Taiwan. *Journal of Educational Research*, 98, 310 - 319.
- Shim, S.S., Ryan, A.M., & Anderson, C.J. (2008). The development of achievement goals and achievement during early adolescence: An example of time-varying predictor and outcome variables in growth curve analysis. *Journal of Educational Psychology*, 100(3), 655-671. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/232535490_Achievement_Goals_and_Achievement_During_Early_Adolescence_Examining_Time-Varying_Predictor_and_Outcome_Variables_in_Growth-Curve_Analysis
- Touron F. (1987). Factores del rendimiento académico. Madrid: Universidad de Navarra.
- Tonconi Quispe, J. (2010). Factores que Influyen en el Rendimiento Académico y la Deserción de los Estudiantes de la Facultad de Ingeniería Económica de la UNA-Puno (Perú). Cuadernos de Educación y Desarrollo, 2(1). Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/ced/11/jtq.pdf>

- Valle, A., Cabanach, R.G., Núñez, J.C., González-Pienda, J.A., Rodríguez, S., & Piñeiro, I. (2003). Cognitive, motivational and volitional dimensions of learning. *Research in Higher Education*, 44 (5), 557-580. Recuperado de <http://link.springer.com/article/10.1023/A:1025443325499>
- Vega, M. (2011). Proyecto de Autoconcepto y el Rendimiento Académico Final. Lima: Instituto Superior Pedagógico Privado.
- Wolters, C. A., & Rosenthal, H. (2004). The relation between students' motivational beliefs and their use of motivational regulation strategies. *International Journal of Educational Research*, 33(7), 801-820. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/222663821_The_relation_between_students'_motivational_beliefs_and_attitudes_and_their_use_of_motivational_regulation_strategies_International_Journal_of_Educational_Research_33_801-820
- Zabalza Beraza, M. A. (1994). *El rendimiento educativo*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=654989>